

Llamamiento internacionalista.

Para sostener nuestra solidaridad internacionalista debemos comprender cuál es la lógica de la guerra imperialista y cuál es el rol de los que habitamos en el corazón -o en el riñón- del imperio, sometidos a otro tipo y a otra intensidad de esa misma guerra- mundo hegemonizada por EEUU.

En este momento el imperio está en una crisis profunda y sólo puede sostenerse extendiendo la guerra. Por eso la injerencia y la agresión de EEUU y sus socios -la Unión Europea, Israel y los Emiratos Árabes- contra los pueblos del mundo que no aceptan ser sometidos son constantes. La agresión, además de la violencia militar-económica y política utiliza un discurso arbitrario y cínico que es un arma de guerra poderosa. Desmontar este discurso es también nuestro combate. Porque el lenguaje mismo está en guerra.

El discurso imperialista tergiversa lo que sucede hoy en Siria, en Yemen, en Palestina, en Cuba y en Venezuela, territorios donde la guerra-mundo se libra más agudamente. Nuestra solidaridad internacionalista debe ser más activa que nunca para luchar en nuestro territorio contra la confusión y la ignorancia creada por los medios dominantes. Nuestra lucha es parte de la lucha antiimperialista internacional por un mundo libre de la explotación y de la barbarie fascista.

Hoy, en este llamamiento, nos referimos especialmente a Venezuela para entender cómo la agresión permanente a la revolución bolivariana se reproduce en todos los territorios agredidos:

Veamos:

1. Desde la llegada de Chávez al gobierno, en 1999, la agresión ha sido constante. En nombre de la democracia se ataca al gobierno que más elecciones democráticas ha realizado. En nombre de la democracia se ejerce el castigo brutal al pueblo venezolano y a su voluntad soberana.
2. Es la lógica misma del imperio que en nombre de la democracia utiliza la arbitrariedad y el cinismo como armas de guerra.
3. **Arbitrariedad**, porque no importa para nada lo que está pasando o si hay o no democracia en Venezuela sino que importa sólo quién está al mando y a quien hay que destruir. El enemigo creado ha de ser destruido. No importa para nada que no haya democracia en Arabia Saudí o en Israel, o en Honduras, o en España, lo que importa es que en nombre de la democracia el enemigo criminalizado sea destruido.
4. **Cinismo**, porque para atacar a este enemigo creado es necesario articular un enmarañado y consistente discurso cínico, que trastoque la verdad y que la desconozca completamente.

5. **Cinismo y Arbitrariedad** son las armas tenebrosas y constantes del imperialismo en su voraz guerra de exterminio de las resistencias populares en el mundo. Y lo importante es que a través del cinismo y la arbitrariedad, la agresión imperial pretende hacernos perder el sentido histórico y convertirnos en cómplices ignorantes de lo que de verdad sucede.
6. **El 30 de julio de 2017**, desde el momento en que el pueblo venezolano se constituye como poder en la Asamblea Nacional Constituyente, hay un cambio de fase, porque la oposición es derrotada absolutamente y con ella desaparece la posibilidad de derrotar al gobierno desde el interior del país.

Por ese motivo se produce un cambio estratégico: derrotada la oposición en el frente interno, es necesario atacar desde el exterior. Ese es el motivo por el que descalifican las elecciones y se niegan a participar, sabiendo que serán nuevamente derrotados. De allí que la amenaza de invasión, la intensificación de las sanciones y el bloqueo, la utilización de las instituciones y organismos internacionales se acelere y profundice. Entramos en la fase de agresión directa, a través de ejércitos paramilitares de frontera -como la colombiana- y el sabotaje.

El lenguaje ha cambiado: si antes la “democracia” le sirvió a EEUU y a la UE como caballito de batalla contra la revolución bolivariana, en este momento la “democracia” pasa de ser una consigna a ser un arma de guerra que justifica los bombardeos, el terrorismo y la violación del derecho internacional. Recordemos cómo España, Europa y los EEUU apoyaron abiertamente el golpe contra Chavez en el 2002.

Recordemos como Cuba continúa resistiendo un bloqueo de sesenta años, que viola toda la legislación internacional, cómo sigue siendo agredida y obligada a soportar en su territorio la base de Guantánamo, que es en si misma un crimen de lesa humanidad. Y todo esto en nombre de la “democracia occidental”.

Recordemos cómo en nombre de esta “democracia” que es puro cinismo Siria ha sido sometida a un guerra despiadada durante siete años y esta barbarie continúa, cuando es urgente y posible lograr la paz, después de que los ejércitos mercenarios financiados por los “demócratas” europeos y norteamericanos han sido derrotados. El último fallido bombardeo, muestra cómo se construye un falso positivo, para lanzar misiles y prolongar la guerra. Saben que no hay armas químicas, pero el guion se repite como un guion

cínico y arbitrario, que destruye toda la legalidad o la posibilidad de un acuerdo internacional que detenga la guerra.

La justificación de la “Falta de democracia” que las potencias occidentales han utilizado de manera cínica para destruir pueblos enteros y someterlos a la guerra implacable, ha pervertido el lenguaje y en ese sentido la propia palabra democracia.

Antes de terminar queremos recordar con la alegría de la lucha y la coherencia, al compañero Mario Isea, que con tanto fervor trabajó como compañero y embajador de Venezuela en España, para lograr y sostener la solidaridad con la revolución bolivariana.

La tarea internacionalista hoy implica también recargar de sentido y defender las palabras que nos pertenecen. Democracia para nosotros es igualdad de derechos y respeto de la soberanía.

Por eso necesitamos crear una enorme red internacional capaz de defender el derecho a la vida en democracia y en libertad, de todos los pueblos del mundo. Para eso sin duda deberemos vencer al imperialismo, que ya es un monstruo corroído y podrido por dentro. Asistimos a sus estertor, un estertor de una crueldad tremenda, pero una vez más decimos como dijeron nuestros

compañeros antifascistas internacionalistas: ¡NO
pasarán!